Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

V Semana de Pascua

Sábado

Salmo 99

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo; nuestro Dios es un Dios 'bueno' y 'amable'. Nuestro Dios no es un Dios lejano, intocable en su bienaventuranza. Nuestro Dios tiene un corazón; más aún, tiene un corazón de carne. Se hizo carne precisamente para poder sufrir con nosotros y estar con nosotros en nuestros sufrimientos. Se hizo hombre para darnos un corazón de carne y para despertar en nosotros el amor a los hermanos.

En este estribillo que acompaña al salmo tenemos una renovada confesión de fe en el único Dios, como exige el primer mandamiento del Decálogo: "Yo soy el Señor, tu Dios. (...) No habrá para ti otros dioses delante de mí" (Ex 20, 2. 3). Y como se repite a menudo en la Biblia: "Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro" (Dt 4, 39). Se proclama después la fe en el Dios creador, fuente del ser y de la vida. Sigue la afirmación, expresada a través de la así llamada "fórmula del pacto", de la certeza que Israel tiene de la elección divina: "Somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño" (v. 3). Es una certeza que los fieles del nuevo pueblo de Dios hacen suya, con la conciencia de constituir el rebaño que el Pastor supremo de las almas conduce a las praderas eternas del cielo (cf. 1 P 2, 25)

Con serena confianza en el amor divino, que no faltará jamás, el pueblo de Dios se encamina a lo largo de la historia con sus tentaciones y debilidades diarias a la casa del Padre, con la enorme confianza de que el Señor es su Dios, el Señor es su creador, y de que pertenece al Dios bueno y misericordioso, cuya fidelidad no tiene fin (cf. vv. 3-5); y de que Dios nuestro Padre es vida, y estamos hechos para la vida eterna y bienaventurada. *El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)